

ñor: „ Pues ignoras , que Yo „ soy el Guardian? Como pue- „ do Yo disgustar à quien tan- „ to gusto me dà? Mientras èl „ duerme, Yo he de velar, pues „ èl vela, porque yo descanse. Aquella Fè con que el V: Padre hazia renuncia de los oficios en manos de Jesu-Christo , dà motivo à la piadosa credulidad de este favor; y para trasuntarlo al papel, tengo el consuelo así en este , como en otros casos extraordinarios, que me restan por referir, que han pasado por la lima del registro de Varones Doctos , y exemplares , quienes los tuvieron por veridicos , y dignos de que passen del traslado à la Prensa.

CAPITULO XXVI.

Como , sin faltar à su Prelacia, dava el lleno al ministerio Apostolico.

NO por atender con el esmero, que dexamos dicho, à la incumbencia de ser Prelado, se dava por exempto el V. Padre de las tareas de Misionero Apostolico. Con tal destreza manejaba los negocios de sus Subditos, que le quedava espacio para entender en la salvacion de

otras almas , como si este solo fuera el blanco de sus tudores, y fatigas. No es mucho, quando en todas las almas mirava à solo Dios, que era el mobil de sus acciones , y quien le dio gracia, para hazerte todo para todos. Baxava continuamente à la Iglesia al Confessionario: y alli sin distincion de personas encontravan todos en sus necesidades el remedio, y en sus tribulaciones el alivio. Alli con su direccion las almas espirituales se adelantavan en el camino de la perfeccion: y los pecadores, dexadas las erradas sendas del vicio , entravan en la vereda, que guia à la salvacion. Por tener mas tiempo de acudir à tanto numero de penitentes , como le concurrían, se hazia cargo de la Miffa mayor, casi de continuo: y en los dias festivos, si no predicava, era el de la Miffa: no tomando quotidianamente otro del ayuno , que el de la ablucion, que recibia despues del Sacrificio. En esta penosa ocupacion consumia las horas , que le quedavan del Coro, y asistencias de Comunidad , aunque tambien los enfermos se llevavan mucho tiempo: no teniendo mayor alivio en sus dolores, que desahogar con el Siervo de Dios sus conciencias.

Con

Con los moribundos era mas prompta su caritativa asistencia , como que de lograr aquellos ultimos periodos de la vida con la penitencia, se consigue la seguridad de ver à Dios para siempre. Acomodavase à la capacidad de los sujetos enfermos , y los confortava en las virtudes de Fè , Esperança , y Caridad con tan eficazes razones, que se trasluzia en ellas el singular espíritu del Sr. y se dava à conocer, que aquel language era mas allà de lo que razonan los hombres mas eruditos. Parece tenia en su lengua leche , y miel para suavizar los dolores , y hazer apetecible la misma muerte, segun morian los agonizantes conformes, resignados , y dexando con embidia à los que les asistían, por la buena disposicion con que se partían de este destierro. En esta materia acaeciò un caso, que lo tuvieron por maravilloso , los que lo vieron. Hallavase un buen hombre batallando con los ultimos lances de la vida, à quien despues de aver recibido los Sacramentos , sobrevino tan profundo letargo , que estuvo ocho dias como un tronco. No pudieron varios Religiosos, que lo intentaron, hazerle abrir los ojos, ni hablar una pa-

labra en todos estos dias. Llegò el V. Padre à la cama, llamòle por su nombre, y al punto abrió los ojos, mostrando, le conocia. Diòle saludables documentos, exortòle al dolor de sus culpas, y à la confiança en la piedad Divina , resignando su voluntad , para admitir gustoso la muerte: y dentro de pocas horas murió con mucho consuelo de su familia , por aver tenido al Siervo de Dios à su cabecera.

En aquel dilatado corazon cabian las necesidades de todos: tan presto le encontravan en las carceles con un miserable Vandido , como en las casas mas opulentas, si en ellas avia algun enfermo , que por rico, era dos veces necesitado. Fueron muchísimas las personas, que oprimidas del interior peso de sus conciencias, no atreviendose à descubrir todos los senos de su alma , ò por natural verguença , ò por sugestion diabolica , confesavan , despues de aver llegado à los pies del V. Padre , les avia leído su corazon: y solia ser esto tan continuo , que yà no se tenia por prodigioso: aunque todos veneravan en este insignificante Ministro del Santo Sacramento de la Penitencia un don singularísimo del Cielo.

Pa-

Para la piedad del Siervo de Dios ningun penitente fue importuno: la hora mas acomodada fue siempre aquella en que salia su confesado con buen despacho. Tenia su caridad para con los penitentes en su corazon los oidos: y como alli tenia por compasion à los pecadores, alli escuchava las voces, con que le pedian el remedio. Afsegura esta verdad el caso, que como prodigio se lee en uno de los Sermones impresos de sus homras. Siendo Guardian por este tiempo, que voy refiriendo, se fue una noche al V. Fr. Antonio de los Angeles (cuya vida se diò à la estampa) sin ser llamado, y le mandò, le acompañasse: salieron del Colegio, y à camino de una hora, dieron en una casa pagiza, en donde estava un hombre batallando yà con los ultimos esfuerzos de la vida: confesòlo, y bolviendo al Colegio, gastaron un dia en el camino, que à la ida fue de una hora. El ir sin ser llamado, dà à conocer, le dava voces en su corazon la necesidad del enfermo: sin duda tuvo para ello luz del Cielo. Prestòle alas la caridad para la ida, por esso llegò en una hora: y no aviendò necesidad de tanta ligereza à la buelta, hizo

naturalmente en un dia su camino: dexandonos margen el fucefso para alabar al Señor en su Siervo prodigioso.

Acudia à las carceles con especialissimo cariño, y en aviendò algun desdichado, à quien sus mismos delitos le llevaban arrastrado al suplicio, con la primera noticia se dava por citado, para alentar al paciente à recibir con resignacion este amarguissimo golpe. Luego que entrava en aquella lobrega mansion, se sentava sobre las cadenas del malhechor, exortandole con entrañas de piedad à dolerse de sus delitos. Sus lagrimas enternecian aquel corazon de piedra, y la compasion que mostrava de la pena del doliente, hazia parecer aquellas penas proprias. Deziale, que quando se le cerravan las puertas para la vida del cuerpo, le abria Dios con aquella afrentosa muerte las puertas del Cielo, para que viviesse gozosa eternamente su alma. Disponiale muy à su satisfaccion, confesandole generalmente, asistiendole à la Comunión, y dando con èl de rodillas gracias por tan incomparable beneficio. El dia del suplicio le acompañava por las calles, y le esforçava hasta el ultimo alien-

aliento. Concurriendo à esta caritativa, quanto dolorosa funcion, mucho numero de Venerables Sacerdotes, le encomendavan la platica despues del suplicio à este Ministro del Altissimo: su humildad era, quien le grangeava las estimaciones de todos. En estas plasticas parecia un nuevo Elias respirando fuego, para dàr con sus voces alientos à la Justicia, y hazer mas formidables à la vista de aquel castigo los latrocinios. Con uno, que rotas las prisiones, escalò las carceles fugitivo, aviendole de nuevo à las manos, le sentenciò el Juez à muerte denro de tres horas por sus enormes delitos. Aqui fue donde sin perder un instante le confesò el V. Padre, le moviò à llorar copiosamente sus homicidios, y escandalosas culpas: y con admiracion de todos le hizo parecer un retrato del verdadero arrepentimiento en el suplicio.

Estava el Siervo de Dios ardiendo en caridad, y para respirar de aquel incendio, salia por las calles, y plazas todos los Domingos à predicar por las esquinas. Solicitava con empeño destruir las casas de juego prohibidas, en que conocia tener el demonio

abundante cosecha, por las innumerables culpas que ocasiona este infame vicio. Entre otras tuvo noticia de una de estas casas, en que los escandalosos eran la fabula de los corrillos: y puesto una tarde de pie firme à la puerta, parecia fulminar rayos las nubes en sus voces, segun eran ardientes las invectivas, con que amenazava al principal fautor de aquella compaña iniqua. Dizete, que queriendo entrar el zeloso Predicador, le cerrò las puertas el Coyme, diziendole palabras no muy comedidas, y que el Siervo de Dios le replicò temiesse no le cerrasse así las de su misericordia Jesu-Christo. Como quiera que ello aya sido, lo que todos aseguran es, averle amenazado el V. Padre, si no dexava ocupacion tan escandalosa. No se diò el Coyme por advertido, y à muy pocos dias, que se divertia en jugar las armas con un amigo suyo con espada negra, le diò un tope en el lagrimal de un ojo, y al impulso de la espada cayò en tierra, dando de celebrò en un balcon de la sala, y quedando fuera de sentido. Durò como quatro horas con vida: absolviéronle de baxo de condicion, y le dieron la Uncion extrema: pregunta-

vanle, si queria confessarse: y solo articulava algunas palabras, como quien iba à querer rezar el Pater noster, y Ave Maria, sin dár otras muestras de confesion, ò arrepentimiento. Fue el caso bien notorio, y los mas juiziosos temieron ser esta fatalidad castigo de aver menospreciado las amenazas del Ministro Evangelico. Quiera su Magestad, que la muerte temporal no se passasse à ser eterna.

Con este, y otros sucesos exemplares oían con mayor aceptacion sus Sermones: en los quales las invectivas contra las culpas eran aguzadas en la piedra de la Divina Justicia, para reducir con el assombro de los castigos aquellos pechos, que no se dexan labrar de las amorosas exortaciones. La pureza de su intencion le hazia muy discreto, sin dexar por esto de ser ferviente, y zeloso. Con las personas era todo dulçuras: mas contra los vicios, que en las personas avia, era un compuesto confectionado de azibar, y agenos. Los vicios ocultos reprehendia con suavidad severa: mas los que llegavan con la publicidad à ser escandalosos, parece le faltavan terminos, con que abominarlos, y sus vo-

ces eran propriamente rugidos. Transformavale su zelo en Leon generoso, y con el bramido de su predicacion suspendia, y assombrava las fieras racionales, haziendoles venir à sus pies rendidas; no para hazer destrozo en ellas, mas solamente en sus vicios. Las palabras, que en tono de amenazas salian de sus labios, las convertia el Cielo en prontas execuciones.

Con el pretexto disimulado de divertirse, concurría multitud de gente de ambos sexos à las orillas de una represa de agua, que llaman en esta Ciudad la Presa chica. Allí con la frondosidad amena de los arboles, y con la oportunidad de una casa, que mirava por un balcon toda la Presa, era los dias festivos casi innumerable el concurso. Si en esto se contuviera la diversion, podia ser tolerable: mas como por el Verano son en esta Ciudad grandes los calores, con la ocasion de bañarse, se arrojavan à las aguas muchos manebos intolerantes, tan desnudos de ropa, como de verguença: y se veían sin recato indecencias, que no pudieran sin rubor referirse. Llegò esto à la noticia del Phinèes Evangelico, y herido su corazon de un pene-

tran-

trante dardo, q̄ fraguò el zelo de la publica honestidad, enderezò su Mision à aquel ameno puesto: y despues de abominar tan indecentes libertades, enarbolando en sus manos el Crucifixo, prorrumpiò en estas sentidas razones: „ Permite, Señor, que esta casa condenada, donde eres ofendido, se vea hundida: y estos arboles, que hazen sombra à los pecadores, se sequen, y marchiten, para escarmiento de los que con tanto desfachato te ofenden. Dixo esto, y remató con un acto de contricion, apartandose de aquel lugar lleno de dolor, y bañado en lagrimas. No passò mucho tiempo, sin que el Señor cumpliera lo que le pidiò su Ministro. En lo mas silencioso de una noche llegò tal avenida de aguas, que rebosando todos los cauces de la Presa, dieron por el pie à la casa, y le arrebataron las corrientes el techo, balcon, y paredes, dexando por un costado parte de ellas, y quedò una hoya tan profunda, que no han sido bastantes à llenar su oquedad la mucha tierra, y basuras, que le han arrojado: y se ve oy en dia, aunque no con tanta profundidad, para padron perpetuo de la eficaz predicacion de

este Varon Apostolico. Los arboles se fueron poco à poco marchitando: y desde esta ocasion se acabaron en aquel sitio los concursos, mirando todos con horror assi las ruinas de la casa, como aquella sima, que como boca de la tierra es muda pregonera de la Divina Justicia.

CAPITULO XXVII.

Progressos mas crecidos de su zelo, acreditado del Señor con raros, y maravillosos sucesos.

Como se avia revestido este Siervo del Señor de las propiedades, y aspecto de Leon Evangelico, no cessava de dár voces para despertar los pecadores mas dormidos, y comunicar, como el Leon à sus hijuelos, fuerças con el aliento à los debilitados en el espiritu. Conociendo, que como Leon rugiente rodea el demonio por todas partes, bulcando à quien devorar entre sus dientes, procurò este Leon Evangelico no descansar en el ministerio Apostolico, dando bueltas por la Ciudad de continuo: y para ahuyentar mas lexos al demonio, la-

salía à los principios de Quaresma por las haciendas, y campos, que ay en el contorno, con otros Compañeros, diestros en el oficio. Predicavales con llaneza de palabras, acomodandose con los mismos Indios rusticos en sus dialectos; explicava la Doctrina Christiana, y los confesava à todos, logrando sus fatigas singulares, y maravillosas conversiones. De alli passava à otra hacienda, labrando la tierra de los corazones, para que rindiessen à su Criador colmados frutos. Así acordonava à Queretaro, formando con su Mission un perfecto circulo, para desbaratar los enredos, que hazia con sus bueltas el Leon enemigo, y furioso.

Empeñole la caridad, para que dilatasse à terminos mas distantes su doctrina. Además de los Religiosos, que segun el rescripto de las Bulas Apostolicas embiava cada seis meses, viniendo unos, y alternandose otros por varios Lugares de este dilatado Reyno, procurò ser siempre en los trabajos el primero. Serviale de poderoso estímulo à los deseos de convertir almas, ver à sus Subditos santamente ambiciosos de este tesoro. Pareciale, que era poco quanto tra-

bajava, si no salía à buscar en partes distantes mayores empleos à su zelo. Para acallar sus ansias, sin agravio de las pensiones del gobierno, escogia los tiempos vacos, que permite el oficio, y salía à hazer Mission en algunos Lugares, que deseavan aprovecharse de su doctrina. Entre los que primero lograron esta dicha, fue la Ciudad de Valladolid, que le escuchò esta vez como à oraculo, y quedò edificada con su exemplo. Experimentaronse raras conversiones, rompieronse varias cadenas de torpes amistades, se restituyeron cosas mal ganadas: y llegó à tal punto la compuncion, que el Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor Obispo, que gobernava aquella Santa Iglesia, sentado en su sitial, hizo cargo à sus Feligreses de aquella Mission, mas con lagrimas, que con voces, escuchando con ternura las ovejas la propia voz de su Pastor, que las deseava conducir al redil de la Gloria. Para remediar muchas huérfanas, repartió gruesas limosnas de sus rentas: vistió pobres, y executò acciones heroycas: sirviendo à todos de aliento, y confuscion el raro exemplo de tan grande Principe.

De-

Deseando el Ilustrissimo Prelado, que quedassen todos los Eclesiasticos nuevamente encendidos en fervores Apostolicos, diò orden por su Provisor, para que concurriessen una noche todos los Sacerdotes Seculares en el Coro del Convento de N. P. San Francisco, y que el V. Padre Margil hiziesse una platica à este intento. Dieron aviso al Predicador aquella tarde, y no teniendo tiempo para otra prevencion, se recogió à la oracion, pidiendo luz al Señor para el acierto. Concurrió à la hora assignada todo el V. Cabildo Eclesiastico, y la Clerogia de la Ciudad al Convento. Llamaron al Siervo de Dios, à quien encontraron debaxo de la mesa, cubierta la cabeza con el manto: y puesto en medio del Coro en una silla, perorò por mas de una hora con tan eficaz persuasiva, con tanto raudal de Divina Escritura, y tales razones del intento, que todas las alabanzas se convirtieron en compunciones, y en affombro. Tal fue el que ocasionò aquel floridissimo congreso, que por la voz de uno se hará algun juicio de lo que passava en los interiores de todos. Al despedir el R.P. Guardian con su Comunidad al M.

Ilustre Cabildo, se separò en la Porteria el Señor Arcediano D. Joseph de Loyola, hombre, sobre ajustadissimo, muy litetato, y Predicador famoso: y tomando de un brazo al R. P. Guardian Fray Antonio de Trejo (que fue uno de los mayores sujetos de su tiempo) le dixo de esta suerte: „ Pues, Padre Guardian, hiziera V. P. „ ni yo, ni todos los hombres „ doctos de esta Provincia „ Sermon, como el que el Padre Margil nos ha predicado? Solo digo, que voy durando, si Dios nuestro Señor nos ha puesto algun Angel en carne para nuestra enmienda, porque un puro hombre parece no puede llegar à tanto. Con estas formales palabras escribe un exemplar Religioso este caso debaxo de juramento.

Otras cosas memorables acaecieron en esta Mission, y entre ellas fue singular la reduccion de un Vandido, que estando para darle garrote, no queria disponerse, ni confesarse. Llamaron al V. Padre, y entrandose solo à lo mas retirado de la carcel, como iba lleno de caridad, supo con razones dar sosiego à las tormentas de aquel corazon turbado. Quien duda, le diria estas, ò se-

me-

mejantes razones? Què es esto, hermano mio? No vencerà el amor de Nro. Padre Dios al amor de la vida? con què pagará la muerte de este Dueño Crucificado, sino con aceptar con resignacion esta muerte? Buen animo, que à vista de estas afrentas de un Dios Hombre, yà no es afrentosa la mas vil muerte. Arrodillòse ante la Imagen del Crucifixo el V. Padre, y negociaron sus gemidos, y lagrimas dentro de una hora para aquel endurecido corazon el saludable arrepentimiento. Prorrumpiò entre amargo llanto aquellas voces, que dàn gozo à los mismos Angeles del Cielo: Hagase en mi la voluntad de Dios: y si es gusto fuyo, que yo muera, quisiera perder muchas vidas, de dolor de averle tantas vezes ofendido. No sentirè morir, sino solo el ser tan corto el tiempo, para llorar mis culpas. Tan herido de dolor verdadero estava el delinquente, que entrando el Religioso, que acompañò los tres dias al V. Padre, y depone esto, à consolar aquel afligido espíritu, le abrazò fuertemente, diziendo: Padre, por amor de Dios ayudeme à pedir à este Señor misericordia (yà tenia en sus manos el Crucifixo) y así permaneciò

con muestras de penitente hasta el ultimo aliento de la vida. Estando la ultima noche asistiendo al reo sentenciado, se oyeron unos golpes, que causaron algun sobresalto en el miserable: preguntò al Siervo de Dios, que era aquellò? Procurò divertirlo por dos vezes, diziendole, no se inquietasse por cosa de esta vida, y que unicamente pusiese todo su cuidado en mirar lo que por èl padeciò aquel Señor Crucificado. Instò con preguntas tercera vez el paciente: y vertiendo asquas por las mejillas del interior incendio, le dixo el V. Padre: Pues mira, hijo, este Señor estuvo viendo por sus mismos ojos la Cruz, los clavos, el martillo, y los demàs instrumentos con que le quitaron la vida. Sabete, que esos golpes son de los barrenos, que estàn haciendo para darte mañana garrote: Hagase en mi la voluntad de Dios, dixo el doliente. Advierte el ocular testigo de estos lances, que saliò con disimulo, y preguntando, le dixeran, estavan haciendo los barrenos, para darle à la mañana garrote en una puerta de otra carcel contigua: y que no supo como tuvo noticia de ello el V. Padre, porque ni se avia hablado de

de esto, ni se avian apartado los dos Sacerdotes un punto. Si tuvo la noticia por especial luz del Cielo, fabelo el Señor, que habitava en aquel caritativo espíritu: à mi solo me incumbe la narracion sencilla de los sucesos: el darles calidad, à mi Madre la Santa Iglesia, y à todos sus fieles Ministros; y esta ingenua protesta quisiera repetir, y ruego se tenga por hecha en cada clausula de esta exemplar Vida.

A otros Lugares mas cercanos à la Ciudad de Queretaro le llevaba la caridad à ciertos tiempos. En una de las ocasiones, que fue à confessar à un Pueblo, tuvo noticia del escandalo con que vivia cierta persona, manchando su elevada Dignidad con el negro tinte de torpe vicio. Acudiò à los estrados de la Divina Misericordia, entrandose al Propiciatorio del Santo Sacrificio. Aplicò la Misa por el remedio de aquella alma, derramò muchas lagrimas, ofreciendo en particular el valor de aquella Sangre, que lavò las manchas de todo el mundo. Tales fueron sus confiadas suplicas, que sintiò una voz penetrativa en lo interior, en que le dezia el Señor: *Yà es tuya esa alma.* Apenas, acabado el

Sacrificio, diò gracias de tan repetidos favores, partiò en busca de aquella perdida dracma, para restituirla à su Señor, y Dueño. Tocò à las puertas, que encontrò cerradas, y mas las del corazon, por lo que resistia dexarle visitar, negandose à su misma dicha, que se le entrava por sus puertas en aquel caritativo Ministro. No se diò por despedido el Huesped, que tenia yà premissas seria bien alojado, y con instancias amorosas consiguió ver à su doliente, à quien hallò muy aquejado. Descubriòle sus llagas interiores, aplicandole el oleo de la Divina Misericordia, y el vino de reprehension de sus culpas, haziendoselas conocer arrepentido: y dando de mano à la ocasion de su ruina, vivió poco tiempo despues con mucha enmienda, y murió dexando mucha confianza de su salvacion. Permittiò el Señor, viniessè despues de muerto à dezir à su Valedor estava en carrera de salvacion: y despues, que por sus oraciones, libre de las penas, se partia à gozar de Dios para siempre.

Otra conversion bien notable logró la actividad de su zelo. Distante de Queretaro como diez leguas, se hallava una